

ANTE LA GRAVE CRISIS ECONOMICA QUE ATENAZA AL FRANQUISMO SUS PERSPECTIVAS Y RESPONSABILIDADES DE LAS FUERZAS REPUBLICANAS

# Mundo Obrero

PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES UNOS!

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

SEMANARIO-Número 176.-Precio: Francia: 10 francos. África del Norte (por avión): 12 \* 30 de junio de 1949 \* Redacción y Administración: 59-61, rue La Fayette, Paris-9\*

## LOS OBREROS ELECTRICISTAS DE CATALUÑA AMENAZAN CON LA HUELGA si no se les aumenta los salarios

La situación entre los obreros del ramo de la electricidad de Cataluña es muy tensa. Los jornales que perciben son insuficientes para vivir. Por ello desde hace tiempo vienen reclamando un aumento de jornales, que ponga a éstos en un plano más acorde con la enorme carestía de la vida.

La constante reclamación de estos obreros está creando una situación extremadamente difícil a los jefes del Sindicato Vertical. Los jefes sindicales nombrados por Franco se sienten acuciados diariamente por las reclamaciones obreras. Por su parte los obreros empiezan a tener una comprensión clara del papel que juegan estos «dirigentes» y de lo que valen sus promesas. Una y otra vez los «dirigentes» han dicho que el Ministro Girón trataría de resolver el problema, pero una y otra vez ha quedado al descubierto la falsía de estas promesas y los obreros continúan con sus miserables jornales de hambre.

Estas realidades que no pueden ocultar los «dirigentes» del sindicato vertical con su demagogia, han producido hondo malestar entre los obreros entre los que empieza a germinar la idea de que para lograr esa justa reivindicación de un aumento de sus salarios, tienen que recurrir a acciones más importantes. Entre los obreros se habla ya de la huelga como de un medio eficaz para lograr un mejoramiento de sus condiciones de vida.

El ambiente que existe entre los obreros presiona de tal modo, que a mediados de mayo, una comisión del «Sindicato» marchó a Madrid a entrevistarse con el Ministro franquista de Trabajo, Girón, al que explicaron el malestar creciente de los obreros y su decisión de recurrir a la huelga si no se les atendía. Los «dirigentes», prácticamente se declararon impotentes para seguir dando largas al asunto, pues ningún obrero cree ya en las promesas que se les hacen y que nunca se transforman en realidad. Girón exigió a los «dirigentes» que ante él estaban que buscasen nuevas fórmulas para convencer a los obreros de que iba a tratarse de resolver el problema.

La impresión que recibió Girón de la actitud de protesta de los obreros del ramo eléctrico de Barcelona, fué tal, que el asunto se discutió en el Consejo de Ministros, en el que se acordó, desde luego, no acceder a las peticiones de aumento de salarios.

Los «dirigentes» de los sindicatos han lanzado nuevas promesas. Han hablado de que se pretende «nacionalizar» la industria y que tras adoptar esta medida se estudiará el reajuste de salarios.

Pero los obreros no se dejan engañar ya. Y el malestar crece. En el seno de los obreros del ramo eléctrico, deben trabajar con la mayor intensidad los comunistas y los obreros más conscientes para esclarecer aún más el significado de las falsas promesas que se les hacen, para denunciar la actitud de los «dirigentes» y del Ministerio de Trabajo, que pese a su demagogia se niegan sistemáticamente a atender la demanda de aumento de salarios y para desarrollar e impulsar, de acuerdo con las posibilidades, ese ambiente de protesta que existe entre los obreros, explicándoles que llevan razón al pensar que para el triunfo de su reivindicación, hay que intensificar la acción a través de los Sindicatos verticales y pasar a esas acciones más elevadas, que empiezan a ser comprendidas como necesarias por los obreros del ramo eléctrico de Barcelona.

## QUE ATENAZA AL FRANQUISMO SUS PERSPECTIVAS Y RESPONSABILIDADES DE LAS FUERZAS REPUBLICANAS

Presidente del Instituto de Ingenieros Civiles y de la Asociación Nacional de Ingenieros Industriales, un tal Manuel Soto Redondo, quien, al preguntarle un periodista «¿qué cifra de millones de dólares podría resolver el problema de maquinaria de la industria española?», ha hecho la siguiente declaración publicada en «El Diario Vasco»:

«Aunque considerando el tema con una visión ambiciosa pudiera determinar unas cifras importantes, es evidente que con una aportación correspondiente a quinientos millones de dólares podría atenderse las necesidades más apremiantes.»

Es decir, para las necesidades más apremiantes, que desde luego no son todas las necesidades, este sujeto, que por sus cargos tiene razones para estar bien enterado, calcula la cifra de quinientos millones de dólares. Así está la industria española.

Mientras tanto el paro obrero desborda los límites de contención artificial establecidos por la demagogia franquista; y se extiende como una plaga de hambre y de muerte por el país.

Factores son, éstos y otros muchos, que trascienden por todos los costados en forma ineluctable; y que, por ejemplo, hacen escribir al «Times» de Londres, diario cuyo pro-franquismo es harto conocido, que para el Gobierno franquista, «impedir un inminente desastre económico es evidentemente apremiante»; mientras el no menos conservador «The Economist» afirma:

«No hay indicios para suponer que Franco, mientras continúa siendo dueño absoluto del poder en España, adoptará ninguna modificación fundamental QUE PUEDA EVITAR EL DESASTRE ECONOMICO INMINENTE.»

TALES son algunos de los elementos de la grave crisis que atraviesa el franquismo en ese orden.

Los ecos, las repercusiones de semejante estado de cosas se advierten en forma de día en día más viva. Así NO SE PUEDE SEGUIR, dice el pueblo. Lo dicen los trabajadores agrícolas hambrientos y los campesinos esquilados; lo dicen los obreros inicuamente explotados.

Y cuanto a la industria, ahí está lo que ocurre, por ejemplo, en Cataluña, núcleo de mayor orden en el plano industrial de España. Por un lado, las industrias eléctricas y este problema no ha sido superado ni puede serlo en las condiciones actuales, porque mientras se emplea el dinero en gastos de preparación de guerra y de represión contra los trabajadores y el régimen no ha conseguido ni construir los embalses necesarios y las reservas de los recursos son agotadas en una política de despilfarro. Por otro lado, la falta de materiales serían necesarias, por unos 300.000 toneladas de algodón en marcha un poco en la industria textil catalana. Pero, además, agravando la crisis está también la falta de divisas para importar los materiales necesarios. En el exterior los fabricantes norteamericanos y japoneses, han conculcado casi todos los mercados de la industria textil catalana alcanzado durante la guerra el interior, el escasísimo comercio que se venía haciendo se sume en una grave crisis al comercio de tejidos, que es sólo en la industria textil, en Cataluña exclusivamente, donde se agudiza esa tremenda crisis. Alcanza también a otras zonas comerciales e industriales. Cada vez más frecuentes. Un ejemplo de esta crisis: las 262.000 toneladas de algodón importadas en 1947 importadas en 1948, 2.162 millones de pesetas y en 1949, 4.551 millones de pesetas, o sea, más del doble. La crisis es, implacable, a millones de esos industriales y comerciantes que se ven materialmente obligados a responder a las pesadas cargas que les impone el comercio se paralizan a pasos.

El volumen de lo que necesita el comercio para asegurar un ritmo normal a la industria es impresionante. Lo ha dejado traslucir el

## CARIÑOSOS SALUDOS A DOLORES IBARRURI

### De unos metalúrgicos barceloneses

Un grupo de obreros de una fábrica metalúrgica de Barcelona ha dirigido a la camarada Dolores Ibaruri la carta que publicamos a continuación:

«Querida Dolores, Con profunda pena y consternación nos habíamos informado de tu enfermedad que nos priva de tu labor y de tu guía, aunque no del coraje necesario para luchar por la liberación de nuestro pueblo. Sabemos de tus desvelos, de tu firmeza y de tu clarividencia que nos dan el ejemplo para la reconquista de la República. Ahora que nos llegan las noticias de tu mejoría, hacemos fervientes votos por tu rápido restablecimiento, con la convicción de que tu clarividencia y dirección darán a los pueblos hispánicos nuevas fuerzas para derrocar al franquismo. Se despiden saludándote un grupo de antifranquistas de una empresa de esta ciudad. Barcelona, mayo de 1949.»

## De las heroicas mujeres de China

Desde la China heroica, que está forjando con sacrificio y tesón ejemplar su gran victoria sobre las castas feudales de su país y los imperialistas, victoria que levanta clamores de admiración en el mundo, las mujeres, esas mujeres que cooperan admirablemente a la lucha de todo el pueblo, por la libertad, la soberanía y la independencia, se han dirigido a nuestra camarada Dolores Ibaruri, en un mensaje sencillo y emocionante que reproducimos textualmente:



«Dolores Ibaruri, Nosotras, mujeres demócratas de China nos hemos enterado con pena de su enfermedad. Sinceramente esperamos que se cure usted; hágalo por la causa de nuestra lucha contra el Imperalismo, de nuestra lucha contra todas las fuerzas reaccionarias, de nuestra lucha por la defensa de nuestros derechos y de los de nuestros hijos y, sobre todo, por una paz duradera. No podemos pasarnos sin su valioso consejo, ni siquiera durante un breve espacio de tiempo. En vísperas de la completa victoria nacional en China, le prometemos a usted, nuestra dirigente revolucionaria internacional, como prueba de nuestra preocupación por su enfermedad, redoblar nuestros esfuerzos en la lucha por la victoria final de nuestra revolución nacional. Le deseamos un rápido restablecimiento y le expresamos nuestro profundo afecto. TSAI CHANG, Presidenta de la Federación Democrática de Mujeres Chinas.»

Un grupo de muchachas y muchachos que cursan estudios en la Academia militar de Mukden en Manchuria.

## LA "COLABORACION" DE CLASES y el aumento de la producción preconizados por Franco sólo benefician a los grandes capitalistas Mientras los obreros y los campesinos se mueren de hambre

DURANTE su viaje a Cataluña Franco ha pronunciado numerosos discursos. Entre los productos de su palabrería, algunos de los más característicos son los dirigidos a núcleos obreros. En una ocasión se dirigió a los obreros de la Empresa Nacional de Autocamiones, en otra a los aprendices que trabajan en la Escuela Industrial. La preocupación dominante en estos discursos fué, pretender demostrar que hay tres formas de entender la vida: una la forma capitalista, otra el que el

llama sistema marxista y en tercer lugar la falangista. Con la desvergüenza de que hace gala se autotitula enemigo del capitalismo y del marxismo por igual.

Tan cinica demagogia encubre difícilmente el objetivo real de los discursos. Pedir, exigir un mayor rendimiento en la producción, agitando el engañoso algiel de un mejoramiento de las condiciones de vida de los obreros si ese mayor rendimiento se produce. Su consignación concreta fué: «Cuidado y esmero en la producción y el rendimiento». «Eleva tu producción y trabajar cada vez con más esmero».

Como se verá, frente a las reclamaciones de aumentos de salarios y de mejores condiciones de vida de los trabajadores, Franco les exige que aumenten la producción en cantidad y la mejoren en calidad. Su fórmula, la que él denomina, de la Falange, es la de «colaboración estrecha» entre los explotadores y los explotados o como dijo en otro discurso «volver a la confianza... establecer la colaboración del empresario con el técnico y con el obrero».

Es curioso y no carece de significado el hecho de que pese a toda la demagogia franquista de los últimos años sobre la paz octaviana que reina en el mundo del trabajo, el gerente de los grandes capitalistas, industriales y terratenientes españoles, habla ahora de que hay que volver a la confianza y establecer la colaboración. Es un reconocimiento al hecho casi sin querer — de que esa colaboración de confianza ni esa colaboración de confianza tanto han blasonado. Es una confirmación concluyente de que en la vida española se está manifestando ya con cierta pujanza la conciencia de lucha de la clase obrera, que no está de ninguna manera conforme con esa «colaboración» y esa «confianza», ley del embudo del franquismo, que mientras mantiene a los trabajadores en la mayor miseria, permite que los capitalistas acrecienten hasta un grado máximo sus beneficios.

Los hechos son los hechos y la palabrería insistente de Franco no sirve para desmentirlos porque no se puede tapar el sol con un dedo, y aunque Franco y su régimen se han caracterizado como los más cínicos embusteros de la Historia, el pueblo español no comulga con ruedas de molino y ve con sus ojos enfebrecidos por el hambre y la miseria el lujo desorbitado de las castas parasitarias españolas.

Cinicamente, Franco se presenta como enemigo del capitalismo, el que a sangre y fuego defiende los intereses de los grandes capitalistas y terratenientes españoles.

Los hechos son tozudos y con ellos no se puede jugar. El pueblo español padece la mayor miseria. (Pasa a la pág. 2).

## LA FISIONOMÍA, LA POLÍTICA Y EL PROGRAMA DEL PARTIDO deben mostrarse en toda su integridad ante los ojos de las masas

TODOS los rasgos principales de la actual situación de nuestro país y el futuro desarrollo de ésta, tienen que reforzar en el ánimo de nuestros militantes y nuestros cuadros, jóvenes y viejos, dentro o fuera de España, la convicción de la necesidad del papel dirigente de nuestro Partido entre las masas de la clase obrera y del pueblo, en general.

Cada día es más claro que sobre nosotros, sobre nuestro Partido Comunista, por su política, por su organización, por su fuerza e influencia y por su programa, recae una responsabilidad fundamental en la gran obra de preparar a las masas populares, unirlos y movilizarlos para impulsar la lucha por el derrocamiento del franquismo, restablecer la República democrática y desarrollar la revolución democrático-burguesa en nuestro país.

En esta obra histórica, que llevamos a cabo con tesón y con orgullo, nuestro Partido tiene que ir robusteciendo, día a día y en todas las situaciones y lugares, su propia fisionomía, sus situaciones y lugares, su propia fisionomía, su independencia, su carácter de partido dirigente de la clase obrera y del pueblo. Y todo esto debe ser consolidado y desarrollado sobre la base de su trabajo entre las masas, al frente de las masas, bajo la bandera de su política y de su programa que contienen las soluciones para los problemas fundamentales que tienen planteados nuestro pueblo y nuestra nación.

Ninguna otra organización política democrática del pueblo español presenta una línea de unidad, un programa y unos métodos de acción tan justos y completos, para salir de la actual situación de caos y opresión en que el franquismo ha hundido a España, como los de nuestro Partido.

He ahí la razón cardinal para que, repetimos, nuestro Partido realice los perfiles de su fisionomía propia, de su independencia, y enarbore, con toda su vigorosa personalidad, su política y su programa.

La clase obrera española vive unas condiciones de vida y de trabajo realmente sin precedentes. La terrible obra del franquismo — esa obra que hoy ya casi nadie oculta ni dentro ni fuera de España — tienen como víctima primera a los obreros españoles, a la clase más avanzada de la sociedad, a nuestra clase. Las ansias y aspiraciones de nuestros obreros, sus esfuerzos crecientes por acabar con esa situación son conocidos. ¿Y quién, sino nuestro Partido, con su política y su programa propios, debe reforzar su trabajo para encauzar justamente esos sentimientos obreros, para darles más elevada conciencia, para organizarlos y unirlos? Sí, es a nuestro Partido, sin desdibujar en lo más mínimo su personalidad, a quien corresponde esta gran tarea de movilizar a las masas obreras, impulsando su preparación y su unidad, para la consecución de objetivos cada vez más importantes.

La situación de las masas campesinas españolas, por obra y gracia de la política del franquismo, es en este período verdaderamente trágica. Millones de trabajadores del campo, en sus diversas modalidades, padecen explotación, expropiaciones y miserias indescriptibles. Hay en el campo español, hoy azotado muchísimo más por la política destructora, vandálica y terrorista del franquismo y sus señores semif feudales que por la tan llevada y traída «sequía», acuciantes ansias de redención económica y política, resistencias y odios a los causantes de tanto mal.

También aquí para esas masas inmensas, la política y el programa, el esfuerzo organizador y movilizador de nuestro Partido constituyen las más preciosas palancas capaces de sacar a esas masas de sus trágicos días actuales. También aquí nuestros militantes están en la necesidad de divulgar intensivamente la política y el programa del Partido, que señalan los caminos justos para satisfacer las aspiraciones actuales y seculares de las masas

campesinas. Y en torno a esa política y ese programa, nuestro Partido puede y debe fortalecer la conciencia y la organización, la preparación y la unidad de las masas del agro, haciendo que éstas conozcan cada vez más y cada vez mejor a nuestro Partido y lo que los comunistas queremos para ellas.

En directa conexión con esta labor entre las masas campesinas, los militantes del Partido en las organizaciones guerrilleras tienen ante sí la misión central de subyugar, en estas mismas organizaciones y en las masas agrarias, la política, el programa y la personalidad de nuestro Partido. Los comunistas en las guerrillas y en las zonas agrarias en que éstas actúan, pueden ser magníficos portadores y difusores de nuestra línea política, brillantes instructores y organizadores de millares y millares de campesinos que así verán en nuestro Partido el partido que quiere y se esfuerza por satisfacer sus problemas de hoy y de mañana.

Podríamos continuar examinando todos los demás campos en que los militantes comunistas trabajan, para seguir haciendo hincapié en esta necesidad de que nuestro Partido y toda su política se vigoren y se muestren en sus rasgos característicos y propios: en las organizaciones y sectores de la juventud, de la intelectualidad, de las mujeres, de las capas pequeño-burguesas y semiburguesas progresivas, etc. Pero, destaquemos un importante aspecto de nuestro esfuerzo actual merecedor de la mayor atención.

Tanto dentro como fuera de España, se registra en este período un renacimiento, un reforzamiento de un anhelo que siempre ha estado presente en el ánimo de las masas republicanas y democráticas españolas: el anhelo de lograr la unificación de todas las fuerzas que quieren acabar con la dominación franquista. El curso de los acontecimientos nacionales e internacionales en este período, la con-





### Hacia una crisis de superproducción

# La agravación de la situación económica en los Estados Unidos

La prensa reaccionaria internacional se esfuerza por ocultar tras la pantalla de su anticomunismo, pero los hechos y las cifras demuestran implacablemente que en todo el mundo capitalista se acumulan las dificultades y los signos anunciadores de una crisis económica, cuya gravedad y consecuencias serían tanto mayores cuanto que se produciría en el cuadro de esta crisis general histórica del capitalismo.

Los signos de una nueva crisis de superproducción, que se manifiestan sobre todo por las crecientes dificultades del comercio de exportación y por una agudización de la competencia capitalista en los mercados exteriores, siguen presentándose acusadamente en los Estados Unidos, el más poderoso país capitalista de nuestros días, lo que inevitablemente trae consigo que todos los demás países ligados a él o dependientes de él habrán de verse arrastrados al abismo de la crisis en gestación.

Las informaciones de los últimos meses muestran cómo se agrava la situación económica de los Estados Unidos. Los propios datos estadísticos oficiales y privados norteamericanos revelan que la producción industrial sigue una peligrosa y rápida línea descendente. Según tales datos, el índice de producción industrial de los Estados Unidos ha seguido este curso en los últimos meses (considerando 100 el promedio 1935-39): 109 en octubre del 48, 185 en febrero último, 181 en marzo, 179 en abril y 174 en mayo.

Este descenso de la producción se observa en las principales industrias ligeras del país (textiles, cueros, caucho, etc.) pero también en las industrias que hasta ahora han sido las más estables de la economía norteamericana. Por ejemplo, en el mes de junio de 1949, la producción de hierro y acero ha alcanzado el nivel más bajo de los últimos diez años.

En el mercado interior, se acumulan los almacenamientos de mercancías por virtud del descenso de las ventas. En los grandes almacenes generales de los Estados Unidos, las ventas al público han descendido en este mes de junio en un 10 por ciento aproximadamente con relación al mismo mes del año pasado. Las deudas de los consumidores populares han crecido en dos años en 600 millones a 16.000 millones de dólares. Como consecuencia directa de estos fenómenos, los valores bolsísticos de los Estados Unidos descendieron y la inquietud de sus poseedores, sobre todo de los más modestos, ha aumentado en las últimas semanas. En los primeros quince días del mes de junio, la suma total de valores bolsísticos bajó, por depreciación, en unos 3.000 millones de dólares.

Las quiebras se multiplican. Su número pasó de 3.476 en 1947 a 5.252 en 1948. El ritmo numérico de las quiebras aumenta rápidamente como lo demuestra la información de que en la última semana de mayo se produjeron 206 casos de bancarrota.

Otro de los signos básicos de la crisis que se cierne sobre los Estados Unidos es el enorme descenso de la exportación. En los últimos meses, la cuantía de la exportación global norteamericana ha descendido en casi una cuarta parte con relación a los mejores momentos de la favorable coyuntura de postguerra. La exportación a América Latina y a Asia y a Europa muestra cifras constantemente descendentes.

Es fácil comprender cómo todos estos fenómenos de descenso económico se traducen en un conjunto de penosas y graves consecuencias para las masas trabajadoras norteamericanas. Se ha formado ya y crece aceleradamente el triste ejército de parados en los Estados Unidos. Según cifras oficiales, en febrero de este año había en los Estados Unidos 3.200.000 parados (totales y unos 12 millones de parados parciales). Pero las organizaciones progresistas, entre ellas el Comité Nacional del Partido Progresista de H. Wallace, informan de que el número actual de parados totales es de unos cinco millones y prevé que llegará a los 10 millones para el próximo invierno si continúan desarrollándose todas estas tendencias de crisis. La dura situación a que se ven lanzados estos parados se evidencia por el hecho de que, según la legislación actual norteamericana, dos obreros de cada cinco no reciben el menor subsidio ni beneficio de seguro.

Y mientras va se abaten sobre las masas laboristas todas estas consecuencias de la crisis en gestación, el capital financiero yanqui, obtiene ganancias fabulosas. Los beneficios de las grandes corporaciones capitalistas se elevaron en 1948 a la cifra de 32.000 millones de dólares, mientras que en 1944 fueron de 10.800. Esto quiere decir, que el 14 por ciento de todo el ingreso nacional de los Estados Unidos en 1948 fué a parar a las arcas de los grandes capitalistas yanquis.

No obstante estos grandes beneficios, los círculos monopolistas norteamericanos se dan cuenta de que el desarrollo de los signos de crisis puede conducirlos a graves convulsiones interiores. De ahí que se estén esforzando por lograr, para hacer frente a sus crecientes dificultades, una expansión económica en los mercados exteriores y una intensificación de su política de producción de armamentos y de penetración en los demás países capitalistas.

Son precisamente estos, hechos los que explican la feroz presión que en estos momentos ejercen los

Estados Unidos sobre Inglaterra para forzar a ésta a desvalorizar la libra esterlina y para, en definitiva, aplastar la competencia inglesa en los mercados exteriores. Es decir, por este importante fenómeno que comienza a producir serias pugnas anglo-norteamericanas y exacerbar latentes contradicciones imperialistas, como hemos visto en la actitud norteamericana contra el tratado comercial anglo-argentino, se pone una vez más de manifiesto el verdadero carácter avasallador y de expansión del plan Marshall y sus planes y medidas complementarias.

Sería prematuro y aventurado hacer pronósticos acerca del curso ulterior que habrá de seguir esta crisis que comienza. Pero existen fundadas razones para esperar que en los meses venideros continúen agravándose las cosas.

Una de las conclusiones que pueden sacarse de esta agravación de la situación económica norteamericana es la de que, como recientemente ha afirmado «Estrella Roja», de Moscú, *«ilustra vigorosamente el fracaso de los monopolios norteamericanos con sus cálculos de impedir el colapso industrial mediante una política exterior agresiva»*. Véase el efecto, que no el plan Marshall, ni el Pacto nortatlántico ni los demás hechos de expansionismo yanqui

han podido detener el desarrollo de la crisis.

Claro es que el capitalismo yanqui recurrirá a todo para soslayar un colapso que en las presentes condiciones históricas podría tener consecuencias de enorme trascendencia.

El Comité Central del Partido Comunista de los Estados Unidos, en su resolución de abril último, señalaba la perspectiva para los imperialistas norteamericanos está en la puesta en marcha del programa de rearme; aunque éste, dice esa resolución, *«puede frenar el desarrollo de la crisis de superproducción, pero eso no hará más que acentuar en forma considerable las tendencias de desarrollo de la economía de guerra y sentará las premisas para un estallido económico inevitable de proporciones catastróficas»*.

Por esto la lucha contra los planes de guerra de los imperialistas debe ser intensificada, ya que los peligros de guerra de agresión aumentan. De los círculos imperialistas norteamericanos salen voces diciendo que «antes la guerra que la crisis». Frente a las maquinaciones criminales de estos bárbaros imperialistas, la lucha unida de los pueblos por la paz, la lucha contra los planes de expansión y de guerra de los imperialistas debe ser reforzada en todos sus aspectos por las fuerzas democráticas y antimperialistas.

## HUNGRÍA

### La exposición sobre España

Después de haber sido presentada del 7 al 14 de junio en la fábrica MAVAG y del 14 al 21 en la fábrica GANZ, la Exposición sobre España organizada en Budapest por la Asociación Húngaro-Española, ha sido abierta el 22 de junio en la «CSEPEL», una de las empresas más importantes de Hungría, en la que trabajan 30.000 obreros.

La Exposición ha sido instalada en el Club del Partido de los Trabajadores Húngaros en dicha empresa, engalanado con banderas húngaras y de la República española.

Al acto de apertura asistieron numerosos trabajadores de choque (hombres y mujeres) y representantes del Partido, de la Unión de Mujeres Democráticas y de la Juventud, en la empresa. En el mismo intervinieron las camaradas Meleji Vilmos, representante del Partido en Csepel y antiguo

combatiente en España en el Batallón Rákóti y Vicente Arroyo, que hablaron a los trabajadores allí reunidos de la situación actual de España y de la lucha del pueblo español contra el régimen franquista, causando sus palabras una enorme impresión en todos los presentes.

El acto, que fué una verdadera manifestación de simpatía y cariño hacia nuestro pueblo, terminó en medio del mayor entusiasmo dando vivas a los heroicos guerrilleros españoles, al Partido Comunista de España y a su Secretario general nuestra camarada Pasionaria, por la que los trabajadores húngaros sienten un gran cariño.

Los trabajadores de la «Csepel», como antes los de las fábricas «Mavag» y «Ganz», han organizado la recogida de firmas que son enviadas a la O.N.U. protestando contra el brutal terror franquista.

# LOS ENEMIGOS DEL MARXISMO

por P. YUDIN

(Artículo publicado en el n.º 12 del órgano del Buró de Información de los Partidos Comunistas y Obreros «Por una paz duradera, por una democracia popular»).

Dentro de la camarilla titista de nacionalistas burgueses, Kardelj es reputado como un teórico patentado.

El 28 de mayo del presente año, Kardelj pronunció en la Asamblea nacional yugoslava un discurso sobre los comités populares en Yugoslavia.

Lo primero que salta a la vista es la fanfaronería pequeño-burguesa con la que declaró que ellos, es decir, Kardelj, Tito y sus adláteres, no se han equivocado jamás en su apreciación sobre el carácter de la democracia popular, que han sido los primeros en hacer un análisis marxista de los nuevos fenómenos del desarrollo del régimen de democracia popular, etc., etc. Acusando falsamente, al modo trotskista, al P.C. (b) de la U.R.S.S. y a los otros partidos comunistas, de confusión política e ideológica, Kardelj dijo: «En nuestro país, en la literatura y en la política de nuestro Partido, no encontraréis en ninguna parte semejantes teorías y fenómenos».

Nadie ha pensado nunca en considerar a Tito, Kardelj, Rankovitch, Djilas como marxistas. Ningún mérito tuvo en marxismo aparece en la historia del movimiento comunista internacional ni en la historia del movimiento comunista de Yugoslavia.

La banda titista que pretende tan ardentemente que su papel internacional ha consistido en «desarrollar el marxismo», excusa convenientemente, adjudicándose con desvergüenza los méritos del pueblo yugoslavo: «Hemos organizado el movimiento guerrillero en Yugoslavia, hemos librado una guerra de liberación nacional y somos, por consiguiente... marxistas!»

Pero nadie se atrevería a afirmar seriamente que un jefe de destacamento guerrillero es marxista por el mero hecho de que es comandante de guerrilleros. La camarilla titista en su conjunto, no tiene muchas más razones que el aludido jefe de destacamento guerrillero para invocar el título de teóricos del marxismo.

¿Quién puede considerar seriamente como marxista a Tito que decía que el programa del Frente Popular es también el programa del Partido Comunista de Yugoslavia? De esta afirmación se deduce que el Frente Popular, cuya composición social es tan diversa y comprende incluso kulaks y especuladores, dicta el programa del Partido Comunista. Kardelj se vanagloria de que los titistas no han caído nunca en la confusión teórica en la apreciación de la democracia popular. Pues bien, he aquí lo que decía Tito en Zagreb en 1946 a propósito de la naturaleza de la democracia popular: «Decimos a los campesinos que son la base más sólida de nuestro Estado, no porque queramos ganar sus votos, sino porque lo son de hecho». Todo eso es pura charlatanería socialista-revolucionaria, kulak, que excluye al proletariado en general como fuerza principal, dirigente, del régimen de democracia popular.

En 1947, Djilas pretendía demostrar que es absolutamente erróneo e insensato convocar reuniones sindicales a parte de las reuniones del Frente. Es preciso reunirlos de una sola vez porque el sindicato se encuentra también en el Frente. Djilas rebaja de tal modo el papel de la clase obrera que encuentra insostenibles las reuniones separadas de obreros sindicados y que envía a éstos a las reuniones del Frente donde se encuentran diseminados en la masa general de la población inscrita en el Frente Popular, masa que comprende incluso a kulaks y especuladores.

En 1948, Mochá Pjate, teórico en quiebra, afir-



LA «INDEPENDENCIA» DE TITO.

## Mundo Obrero

En la U.R.S.S.

### El 150 aniversario del nacimiento de PUSHKIN

Evocaciones y homenajes a la lucha de nuestro pueblo

El 6 de junio se cumplió el 150 aniversario del nacimiento del gran genio de la literatura rusa y de la literatura mundial, Alejandro Pushkin.

En ese día y en los siguientes, todo el pueblo soviético conmemoró el aniversario mediante celebraciones que constituyeron una verdadera fiesta de la cultura socialista.

Índice de las proporciones que en el corazón del pueblo soviético tienen el nombre y la obra de Pushkin, lo dan las cifras asombrosas de ediciones de su legado literario bajo el Poder soviético. Las obras de Pushkin han sido publicadas en 75 idiomas de los pueblos soviéticos en 45 millones de ejemplares.

Los hombres y mujeres que en todo el mundo aman y defienden la cultura progresiva se han sumado a este gran homenaje al genio literario ruso. En los mismos actos celebrados en la U.R.S.S., destacados representantes de la literatura contemporánea participaron personalmente; y escritores e intelectuales españoles, residentes en la U.R.S.S., tuvieron oportunidad para rendir tributo de afecto y admiración, en nombre de la cultura progresiva española, a la memoria de Alejandro Pushkin.

No dejaremos de registrar, como españoles, un pasaje del editorial publicado por *«Izvestia el día del aniversario»*: «Pushkin cantó a los pueblos de Grecia, de España y de otros países, que, en las primeras décadas del pasado siglo, enarbolaban valerosamente la bandera de la lucha por la liberación nacional».

La evocación de *«Izvestia»* subraya un nuevo motivo para que Pushkin y su obra sean aún más queridos por la cultura y el pueblo de España, y expresa, una vez más, la constante simpatía solidaria del Gobierno y el pueblo soviéticos hacia nuestro pueblo y nuestra causa de liberación.

En los numerosos actos celebrados en Moscú y en otras ciudades de la U.R.S.S., diversos representantes de la cultura mundial han tenido ocasión de reiterar su afecto y solidaridad con el pueblo español y nuestra causa, re publica. En varios actos, reuniones y conciertos, Pablo Neruda, el gran poeta chileno, y Paco Robeson, el gran cantante estadounidense, al rendir su homenaje a Pushkin, expresaron simultáneamente su cariño al pueblo de España. Neruda, describiendo el heroísmo de los combatientes españoles en la guerra. Robeson, entonando con su maravillosa voz canciones de nuestro pueblo, de nuestra República.

# LAS GARRAS DE WALL STREET SOBRE LA ALEMANIA OCCIDENTAL

Por qué los imperialistas anglo-americanos no quieren la unidad de Alemania

DESPUES de la Conferencia de los Cuatro, de cuyos resultados hemos hablado en nuestro número anterior, el problema de la unidad política y económica de Alemania sobre bases democráticas sigue siendo uno de los problemas principales a resolver en la lucha por una paz duradera para Europa y para el mundo.

En la discusión de este problema, los representantes occidentales en la Conferencia demostraron, sin lugar a dudas, su propósito de seguir marchando por la vía de la división y el desmembramiento de Alemania, vía que corre diametralmente opuesta a la por ellos acordada y suscrita en Potsdam.

Por el contrario, la actitud de la Unión Soviética, mantenida en los hechos y en las palabras y expresada en esa Conferencia por Vishinski con argumentos y proposiciones irrefutables tiene a conseguir el surgimiento de una Alemania unida nacionalmente sobre bases de democracia, de independencia y de trabajo pacífico. Y ello, tanto para satisfacer los intereses de la paz y la seguridad de Europa y del mundo, como los propios intereses y anhelos de las masas populares democráticas alemanas.

Ante estas dos políticas, cabe preguntarse, ¿qué es lo que impulsa a los

imperialistas anglo-norteamericanos a rechazar la unidad política y económica de Alemania? ¿por qué no quieren esta unidad?

EL conocimiento y análisis de los hechos que se suceden en la Alemania occidental permite contestar a esa pregunta en estos términos: Porque los imperialistas anglo-norteamericanos quieren hacer de la Alemania occidental un Estado vasallo a su servicio, aún más exactamente, una colonia y una plaza de armas. Ninguna demagogia ni fraseología florida — tan copiosas en las bocas y en las plumas de los propagandistas reaccionarios — pueden ocultar lo que viene ocurriendo en las zonas occidentales alemanas.

El capital monopolista anglo-norteamericano, ya sea por medio de las autoridades de ocupación occidentales, ya sea de forma directa, lleva ya cuatro años sometiendo a su control la vida económico-política de la Alemania occidental, y en especial, de la cuenca del Ruhr, base principal de la industria pesada alemana.

En su zona de ocupación, donde la cuenca del Ruhr está enclavada, las autoridades británicas, después de una demagógica «ley de descartelización» promulgada en febrero de 1947, han puesto al frente de las «nuevas» compañías monopolistas alemanas a sus viejos dueños hitlerianos. Tiburones del capital financiero germano, como Heinrich Dinkelbach, miembro del Consejo de Administración del Trust del Acero, están hoy al frente de la «Administración tutelar» creada por los británicos. En los principales «nuevos» consorcios, aparecen, cada vez más, viejos nombres conocidos del monopolismo alemán. Con estas medidas, los ocupantes ingleses han tratado de facilitar la penetración del capital financiero de la City en el Ruhr, ejerciendo su control directo sobre el reorganizado capital financiero alemán.

Pero el capital financiero de Wall Street se ha impuesto en la Alemania occidental sobre sus socios subalternos británicos y alemanes. La unificación económica bizonal ha servido para que los poderosos monopolios yanquis se convirtiesen en los señores soberanos de la Alemania occidental. Por medio de la «Ley 75», publicada en noviembre de 1948, por la administración militar bizonal, el capital financiero yanqui se

ha arreglado para formar dos gigantescos monopolios en el Ruhr — en la metalurgia y en el carbón — también calificados de «administración tutelar», a la cabeza de los cuales se hallan grupos de control anglo-norteamericanos.

De esta forma, y mediante un formidable proceso de concentración de capitales, los monopolios norteamericanos, preferentemente, dictan los bienes de las compañías alemanas incluidas en las «administraciones tutelares». Digamos, como ilustración, que el poderío financiero y la capacidad de producción de las empresas agrupadas en estas «administraciones» sobrepasan con mucho a los de los más grandes monopolios existentes bajo el hitlerismo.

Las autoridades de ocupación occidentales recurren capciosamente a la treta de poner al frente de las diversas ramas industriales del Ruhr, a viejos magnates alemanes, la mayoría de los cuales alentaron en todo momento el expansionismo y el nazismo alemanos. Pero, estos «tutores» alemanos no son en realidad más que los ejecutores técnicos de la voluntad de los ocupantes.

Así, por ejemplo, el citado Dinkelbach ha estado siempre ligado a los poderosos bancos de Wall Street, J. Schroeder Banking Corporation y Dillon, Read and Comp. Y si se investigan las relaciones de la mayoría de tales «tutores», se comprueba siempre que los hilos van a parar a Wall Street.

La dominación yanqui en el Ruhr no queda limitada al control. El capital de Wall Street penetra cada vez con mayor energía en su industria, mediante procedimientos cómodos y de poco riesgo: acaparamiento de las acciones de importantes empresas alemanas (por ejemplo, Opel, Daimler-Benz, H. Lanz y otras).

OTRO aspecto importante de toda esta labor de colonización de la Alemania occidental por el capital financiero anglo-norteamericano, en primer término, por el de Wall Street, es el de que se realiza no sólo en las condiciones de la mayor baratura, sino que, en realidad, en condiciones de verdadero saqueo de la Alemania occidental. Véase lo que ocurre con los llamados «gastos de ocupación» de las zonas occidentales de Alemania.

Estos «gastos», que han de ser pagados por el pueblo alemán, no sólo consisten en las cantidades de dinero y productos que consumen las tropas y organismos ocupantes, sino que constituyen la pantalla tras la cual las autoridades anglo-norteamericanas se apoderan de grandes contingentes de mercancías de consumo y otros valores materiales, en una política unilateral y rapaz de «reparaciones».

El enorme volumen de los «gastos de ocupación» se pone de relieve con estos datos: En los cuatro años de ocupación, el importe de lo entregado por la población alemana occidental se eleva en unos 16.000 millones de dólares. Más de un millón de alemanes trabajan — siempre bajo el concepto de «gastos de ocupación» — para las autoridades ocupantes. La inmoralidad y escamoteo que tienen muchos de estos «gastos» se patentizan en hechos tales como los «chalets» que construyen los oficiales anglo-norteamericanos en numerosas villas alemanas, el pago de construcción de «clubs», de cabarets, de medallas para las divisiones ocupantes, etc. Un ejemplo hiriente: en Berchtesgaden, los cantantes de un cabaret yanqui cobran — «gastos de ocupación» — de 2.000 a 7.000 marcos al mes, es decir, de 10 a 20 veces más que un obrero alemán.

Y mientras, las masas populares alemanas occidentales, como consecuencia de esta política anglo-norteamericana, ven empeorar sus condiciones de vida a un ritmo rapidísimo. Un nuevo ejército de parados surge en la Alemania occidental. A mediados de abril último, los parados se elevaban a la cifra de 1.190.000, y cada quince años aumenta enormemente su número. El poder adquisitivo de los obreros descende vertiginosamente y hoy es sólo de un 30 a un 40 % del de preguerra.

ESTOS hechos, expuestos en oblicua síntesis, explican cabalmente por qué los imperialistas anglo-norteamericanos no quieren una «Alemania unida, democrática y pacífica». Detrás de la «Constitución de Bonn» y del «Estatuto de Ocupación», criaturas suyas con las que quieren camuflar su plan de colonización y utilización militar de la Alemania occidental, están un plan de implacable y voraz penetración del capital financiero de Wall Street y de la City. La negativa anglo-norteamericana a entrar por la vía de la unidad de Alemania, sobre bases de democracia, de soberanía y de paz, surge, pues, directamente de su propia política de aspiración a la hegemonía mundial y de preparación de una agresión.

He ahí por qué, tras el pasaposo obtenido en la reciente Conferencia de los Cuatro, todas las fuerzas mundiales partidarias de la paz y la seguridad, al frente de las cuales está la U.R.S.S., siguen denunciando la política anglo-norteamericana de división de Alemania y que termine la situación cargada de posibles serias consecuencias que ha creado en la Alemania occidental la política escisionista, imperialista y belicista inspirada y dirigida por el imperialismo norteamericano.



A. Pushkin.

cracias populares cumplen las funciones de la dictadura del proletariado.

Ignora la noción de que la obra revolucionaria del proletariado es inagotable. Las condiciones históricas concretas pueden engendrar y engendran nuevas formas de organización política del poder de la clase obrera.

Es lo que ha ocurrido y ocurre en los países de Europa central y del sureste, donde el poder de la clase obrera, la dictadura del proletariado, ha llegado a ser realizable, no en la forma soviética, sino en la forma del régimen de democracia popular.

Este hecho histórico es hoy reconocido por todo el movimiento comunista internacional.

Ni Lenin ni Stalin han formulado en ningún momento juicio absoluto sobre tal o cual forma de organización de la dictadura del proletariado. Lenin ha subrayado más de una vez que se trata del tipo de poder, del tipo de Estado, que la dictadura del proletariado ha existido históricamente con la forma de la Comuna de París y que existe hoy con la forma de los Soviets. Pero es el mismo tipo de Estado: la dictadura del proletariado.

Lenin y Stalin razonan como grandes dialécticos que son. No atan las manos a los partidos proletarios en la realización de la dictadura del proletariado, señalan que los soviets son el tipo de la dictadura del proletariado ya realizada en la U.R.S.S. en las condiciones actuales y por eso los soviets son un ejemplo para los proletarios de todos los países. Los soviets son el tipo de poder de Estado hacia el que deben tender los proletarios del mundo entero para derribar a la burguesía y edificar el socialismo.

La generalización de la experiencia de la edificación del socialismo en los países de democracia popular y la definición teórica, científica, del ejercicio de la dictadura del proletariado en esos países en forma de repúblicas de democracia popular donde la clase obrera es la fuerza dominante, donde el poder político se encuentra en sus manos, constituyen una nueva contribución a la teoría marxista-leninista y un nuevo triunfo del genio de la doctrina stalinista sobre la dictadura del proletariado.

Pero, ¿qué le importa a Kardelj la enseñanza marxista-leninista sobre la dictadura del proletariado? ¿Qué le importa esa experiencia histórica que es el ejercicio de la dictadura del proletariado en una serie de países con formas nuevas de organización del poder de la clase obrera? Kardelj declara, lo mismo que un personaje presuntuoso del gran satirico ruso Tchekhid, que eso no puede existir. Esa es toda su «ciencia». «Es falso, es anticientífico e imbécil decir que la dictadura del proletariado se manifiesta, ya sea bajo la forma del poder de los soviets, ya sea bajo la forma de la democracia popular», grita histéricamente Kardelj.

Sólo un hombre que ignora el ABC del marxismo y que se entufeca contra él, puede, como lo ha hecho el señor Kardelj, emitir un absurdo tan contrario a la realidad.

Todo ello demuestra una vez más que la camarilla burguesa-nacionalista de Tito no tiene nada de común con el marxismo. De qué marxismo puede tratarse cuando la banda de Tito y Rankovitch ha exterminado una parte considerable de los cuadros comunistas de Yugoslavia, encerrando a decenas de millares de comunistas en las prisiones y en los campos de concentración y fusilando a millares y millares de ellos? Al mismo tiempo ha reclutado para su partido una masa de aristocráticos «chetniks» y «ustachis», kulaks, especuladores y filisteos que lo ha transformado en aparato auxiliar del sanginario verdugo Rankovitch y ha liquidado completamente todos los principios del Partido comunista marxista-leninista.